

Febrero 2020 2

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Apasionados por anunciar a Jesucristo 117
- Manos que dan y promueven derechos 121
- Los sueños pueden hacerse realidad 125
- No olvides que el Señor es compasivo y misericordioso 129

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 134
- Homilía del cardenal Osoro en la Misa del Miércoles de Ceniza 139

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 144
- Defunciones 146
- Sagradas Órdenes 147
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Febrero 2020 148

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Decreto 155

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 157
- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2020 159

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Proyecto Vivienda Refugio 165
- Decreto 167

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 171

Conferencia Episcopal Española

- Vicente Ribas Prats, administrador diocesano de Ibiza 173
- Indicaciones de la Iglesia española ante el coronavirus 174

Iglesia Universal

- Exhortación Apostólica Postsinodal "Querida Amazonia" 177
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2020 223

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVIII - Núm. 2931 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

APASIONADOS POR ANUNCIAR A JESUCRISTO

3 al 9 de febrero de 2020

Este mes de febrero celebramos la Jornada Mundial del Enfermo, en una fiesta entrañable de la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes. Somos para los otros: nuestra vida adquiere sentido si somos para los demás y muy especialmente para quienes están más necesitados. ¡Qué hondura alcanza la vida cuando uno sabe quién es, para qué está en este mundo y dónde encuentra la felicidad! No me extraña que, en los primeros momentos de la Iglesia, los apóstoles y los primeros discípulos se tomaran tan en serio lo que les había dicho el Señor, "Id y anunciad el Evangelio a todos los hombres", que salieran dispuestos hasta a dar la vida para que todos conociesen a quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Con gran alegría, con una fe inquebrantable, llenos de esperanza a pesar de las dificultades que tuvieron, y con la fuerza inconmensurable del amor, salieron a decir a los hombres que habían encontrado lo que más necesita el ser humano. Todos habían experimentado la presencia de quien nos regala la Luz para caminar nosotros y entusiasmar a quien nos encontremos para que camine lleno de Luz.

Quizá quien mejor entendió esto fue la Virgen María. Por eso el Señor quiso que los apóstoles y todos los hombres la recibiésemos como Madre que

alienta y quiere, y que, con su manera de estar al lado de Cristo, se convierte Ella misma en dadora de esperanza. Poned vuestra vida al lado de María, que es la señal luminosa elevada al cielo, tal y como nos señala *Lumen gentium*. Su vida y la nuestra brillan. ¿Por qué será que en María todos encuentran aliento y acogida, especialmente cuando aparecen en la vida sombras tristes de dolor? María es la que sigue nuestros pasos, es Madre y nos tranquiliza, nos lleva a la paz. Nos ofrece la serena certeza de que Dios está junto a nosotros, como lo estuvo a su lado, y con mano de Madre nos acaricia para percibir la certeza de Dios con nosotros, de Dios entre nosotros, de Dios a favor de nosotros.

Quiero acercaros a aquella turbación que María sintió cuando el ángel, en nombre de Dios, le pidió que prestara la vida. A Ella le vino la serenidad cuando le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra". ¿Sabéis lo que es caminar por la vida con esta certeza? Es lo que nos pide a cada cristiano desde el momento en que nos ha dado su vida por el Bautismo: que le demos rostro con nuestra vida, que todos perciban que Él es quien dirige nuestra existencia y nos hace vivir y hacer cosas admirables. Estos momentos de la historia requieren discípulos apasionados; es decir, sostenidos por la certeza de que Nuestro Señor cuenta con nosotros. Andemos sin miedos. Fiémonos del Señor que nos invita a hacer de esta historia un camino apasionante de compromiso, de entrega, de fidelidad, de pasión por anunciar que la vida del hombre es valiosa en el proyecto de Dios. Reconozcamos la altura, la profundidad y la belleza del mismo con estas palabras de san Pablo: "Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante Él por el amor" (Ef 1, 4). Sí, con el amor multiforme de Dios, que se manifiesta en su variedad y riqueza en la vida de tantos cristianos que, en todas las partes de la tierra, muestran en sus rostros al verdaderamente Santo, Jesucristo. ¡Qué bien lo manifestó María! Acojámosla en nuestra vida para que nos enseñe qué es una entrega apasionada a todos los hombres, sin guardar nada para nosotros mismos. Somos de Dios y para Dios. Precisamente por eso somos para los demás y no para nosotros mismos. La entrega a Cristo ha de ser verificada en vuestra entrega a los demás. Qué bueno es experimentar en la propia vida que, cuanto más nos entregamos y más entregamos, más nos encontramos con nosotros mismos.

María ofreció la vida para entregar a este mundo un proyecto en el cual todos nos necesitamos. Amar al prójimo como a uno mismo, en estos momentos de la historia que tienen también sus tinieblas y oscuridades, sus sombras y

desorientaciones, es el empeño más grande que hemos de tener. La cultura del encuentro de la que tantas veces nos ha hablado el Papa Francisco, y que es iniciada por Dios mismo, tiene una protagonista especial: María, la mujer que dijo sí a Dios, que puso todo lo que era a disposición de Dios para que este se hiciera cercano y visible a todos los hombres.

Contemplemos y regalemos lo que somos como discípulos de Cristo, siempre mirando a nuestra Madre. Como nosotros, una mujer que paseó y vivió en medio del Pueblo de Dios siendo testigo de las maravillas de Dios, tal y como nos dice Ella misma: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Somos también hombres y mujeres del Pueblo santo de Dios; nuestro gran título es ser discípulos de Jesús y poseer una Madre que fue testigo fuerte de la Vida de Cristo, quien pasó haciendo el bien, fue crucificado, murió y resucitó. Ella fue la mujer que, como buena Madre, mantuvo en los primeros momentos la comunión, proyectando la victoria del amor de Dios sobre todas las cosas, regalando la bondad de Dios manifestada en Jesucristo, mostrando el rostro de Cristo. Ella nos está invitando a que regalemos a los hombres de nuestro tiempo el mismo mensaje de esperanza que entregó Jesús: "No tengáis miedo".

El camino de la Visitación es la primera procesión eucarística que existió. Hoy los cristianos estamos llamados a hacer en este mundo esta procesión, llevando en nuestra vida la Vida de Cristo, dándola a conocer. Me atrevo a preguntarme a mí mismo y a cada uno de los cristianos de este santo Pueblo de Dios: ¿cómo es tu procesión?, ¿qué llevas para hacerla?, ¿por dónde la haces? El gozo que da contemplar a María atravesando el camino de la historia de su tiempo con Jesús en sus entrañas, es el que yo percibo con tantos cristianos: aman a sus hijos, son sus catequistas, hacen bien a sus vecinos, participan de la vida de la comunidad cristiana, ayudan a quien lo necesita y encuentran en el camino... Como en María, ningún miedo aparece en nuestra vida, vamos con la seguridad de que Dios está con nosotros y nos envía. En ese sentido, llevamos la vida que Cristo nos regaló en el Bautismo y por eso somos sagrario vivo del Dios encarnado en medio de los hombres.

Con esta convicción, a cada uno de vosotros, os invito a tres tareas:

1. Reconoce las maravillas de Dios en tu historia personal. Lo que hizo por ti, lo que te pide que tú hagas por los hombres.

2. Recuerda lo que nunca puedes olvidar. Nunca puedes olvidar a los humildes y pobres, a los que tienen hambre y sed, a quienes están solos, enfermos o en la cárcel, a los que no tienen un lugar donde vivir...

3. Asume este compromiso: eres un canto de Dios para los hombres. Muéstrate cercano a todos, regala la misericordia de Dios y convence a otros de que entrar en este proyecto de Dios merece la pena.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

MANOS QUE DAN Y PROMUEVEN DERECHOS

10 al 16 de febrero de 2020

El pasado domingo celebrábamos la Jornada de Manos Unidas con el lema *Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú*, que nos hace volver a la encíclica *Laudato si*, del Papa Francisco, sobre el cuidado de la casa común. Y también nos hace volver a escuchar aquellas palabras del Concilio Vaticano II: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que más sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1). Son muchos los seres humanos que padecen las consecuencias del maltrato de nuestra casa común, muchos los que padecen tristezas y angustias por ello. Debemos contribuir a que en el mundo haya más justicia social y menos seres humanos que sufran a causa de ese egoísmo desmedido.

Para contribuir y ayudar a quienes sufren el maltrato de este planeta, que casi siempre son los más pobres, hemos de ser capaces de ver en nuestro corazón cómo vivimos y cómo quiere el Creador que vivamos. Como recuerda Francisco,

Dios crea todo por amor, crea un mundo bueno, ordenado y con un fin: el destino de la creación pasa por el misterio de Cristo que está presente desde el origen de todas las cosas, "todo fue creado por Él y para Él" (Col 1, 16). Y en esta casa común, el ser humano nunca puede olvidar que es criatura de Dios y, por ello, es apertura y relación con el misterio amoroso de un Dios que es misericordioso, compasivo, rico en clemencia.

Hemos de decir, reconociéndolo así con Manos Unidas, que el número de personas que se comportan sin respeto a la casa común de la que formamos parte se ha incrementado en las últimas décadas. Hay quienes, sin mayores escrúpulos, empeñados en conseguir sus fines, dañan a personas y a otros seres vivos. Se comportan como si nadie fuese hermano de ellos, viven para sí mismos y desde sí mismos. Es central la cuestión que nos plantea el lema de Manos Unidas, *Quien más sufre el maltrato del planeta no eres tú*, pues, como nos dice el Papa Francisco, la "crisis ecológica" tiene una raíz humana que hay que reconocer si deseamos dar respuestas que den frutos. El problema surge del imperio en el mundo actual del "paradigma tecnológico" y de la práctica generalizada en nuestras sociedades de lo que se nombra y describe como "antropocentrismo moderno". Esto tiene que ver con qué concepción y qué lugar damos al ser humano ante los desafíos que se nos presentan. En este sentido, es de valorar el deseo de Manos Unidas de hacernos conscientes a todos del momento que vivimos.

El Papa Francisco se ha dirigido a cada uno de los que habitamos este planeta y nos ha dicho que esta cuestión del maltrato a nuestra casa común afecta a los hombres en todas sus dimensiones. La cuestión ecológica, si le damos una visión integral, precisa ser contemplada desde lo antropológico. De ahí que esa invitación urgente a una "conversión ecológica", de la que nos habla el Papa Francisco, requiera salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana. ¿Qué respuestas hemos de dar? Las respuestas son multiformes, tienen muchos aspectos: sociales, morales, culturales y espirituales. Pero lo que sí es seguro es que todas las respuestas se han de articular desde un concepto de persona referido a Dios, que es quien ha creado todo lo que existe. Él nos da a conocer quién es el ser humano en su identidad más radical. Seamos valientes y atrevidos para decir que, solamente en referencia al origen y destino, el ser humano se descubre como hijo del don realizado en la donación; solo en Dios se adquieren raíces.

¿Cómo no hablar de los reduccionismos antropológicos que se dan en los grandes sistemas económico-políticos que han estado en pugna en el pasado siglo? Veamos como los dos más importantes y enfrentados han sido terriblemente materialistas y antropológicamente errados. Uno, el neoliberalismo, que es la versión más radical del liberalismo, dio pie a concebir al ser humano como individuo racional y egoísta, olvidando la solidaridad y haciendo de la libertad, en el sentido más individualista, un mito. El otro dio pie a los grandes totalitarismos del siglo XX -comunismo, fascismo y nazismo- y supuso la subordinación de la persona a una causa. Ambos han despreciado la ética. Quizá una forma más sutil de ideología que impregna nuestra cultura es la tecnocracia, que ha colocado la razón técnica sobre la realidad. Como dice el Papa Francisco, "no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada como un ser más entre otros que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, se corre el riesgo de que disminuya en la persona la conciencia de la responsabilidad" (LS 118).

Es importante volver a leer la invitación y el mensaje que nos hace Manos Unidas, *Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú*. Se nos hace una invitación a que, bajo ningún concepto, ninguna persona puede ser desprovista de cuanto precisa para vivir con dignidad especialísima esa vida que es un regalo de Dios y que, por tanto constituye el presupuesto de los derechos. La vida es absoluta y terminantemente digna de respeto en todo su devenir natural; en este sentido, reclama siempre el disfrute de los bienes esenciales que cubren sus necesidades y cuya forma institucionalizada de protección son los derechos.

Quiero hacer referencia muy especialmente al derecho a la libertad religiosa, que fue uno de los primeros derechos en cristalizar formalmente en sucesivas declaraciones de los derechos humanos. Hoy está atacado en diferentes partes del mundo por el fundamentalismo y, de un modo más sutil, por la pretensión de reducirlo a un disfrute privado, cuando todos los derechos tienen vocación de ser vividos y disfrutados en el espacio público de una sociedad plural y democrática, cuando es verdad que eleva sus listones morales con sus propuestas y con las ofertas de sentido trascendente.

Con la vista puesta en los derechos que deberían estar garantizados en toda sociedad, la campaña de Manos Unidas ha de llevarnos a ayudar en tres tareas:

1. Satisfacer necesidades básicas de todas las personas.
2. Proteger los derechos humanos civiles y políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos y ecológicos.
3. Saber y hacer saber que esa protección es una exigencia antropológica y ética, pero también política, económica y religiosa. Es un desafío educativo de primer orden.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

LOS SUEÑOS PUEDEN HACERSE REALIDAD

17 al 23 de febrero de 2020

Quiero acercar a vuestro corazón algunas de las líneas fuerza que tiene la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*. Debemos sentir con la Iglesia y así preocuparnos por esa parte de nuestro mundo, donde el Evangelio ha de seguir siendo anunciado, al tiempo que creo que hay sugerencias, intuiciones y direcciones que nos viene bien conocer y acoger en nuestro corazón.

Es un texto lleno de propuestas evangelizadoras y de sugerencias. Cuando lo estaba leyendo me acordaba de las cartas de san Pablo a las comunidades cristianas. Por una parte, él constataba la realidad en la que vivían y las dificultades que afrontaban y, por otra parte, los invitaba a tener a Cristo como modelo de vida y a intentar vivir como Él, por Él y desde Él. Recordemos lo que el apóstol decía a los filipenses: "Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a

los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Fil 2, 1-5).

Esto mismo es lo que quiere comunicarnos el Papa Francisco en esta exhortación, no solamente a los cristianos de la Amazonia, sino a todos. Hemos sido llamados por el Señor a ir a todos los hombres y a mostrarles la alegría del Evangelio. Hemos de ser creativos y audaces. Por eso, cuando recibimos el texto, nuestra alegría venía también por ver cómo el Sucesor de Pedro busca por todos los medios que todos nos ocupemos y preocupemos por el anuncio del Evangelio y de la misión de la Iglesia, en este caso, en esta parte querida de nuestra tierra. Sentimos alegría porque vemos a una Iglesia que dirigida por Pedro, hoy Francisco, quiere llegar a todos los hombres en el anuncio de Cristo. El Santo Padre subraya que la exhortación no es un sustituto del documento final del Sínodo, que invita a leer "íntegramente", sino que con ella quiere que nos llenemos de "ánimo" para entrar toda la Iglesia en la misión. Y en este caso, en esta parte de la tierra, la Amazonia, como dice san Pablo, "para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo". Con este compromiso hemos de leer *Querida Amazonia*.

En su conjunto, el texto nos sugiere caminos para que la Iglesia se encarne y entre en diálogo con todas las situaciones de la Amazonia. En el fondo nos está recordando a los cristianos la misión que tenemos como miembros vivos de la Iglesia. Hay sueños que nos interpelan: 1) sueño de cómo hemos de responder a la problemática social; 2) sueño de cómo hemos de responder al reto cultural; 3) sueño de cómo mostrar nuestro compromiso para una conversión ecológica y la relación entre la ecología de la naturaleza y la ecología humana, y 4) sueño con el modo de situarse la Iglesia en la realidad de la Amazonia o qué caminos eclesiales seguir, es decir, la inculturación.

1. El sueño social por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, es un reto. Ante las injusticias el Papa defiende que "es necesario indignarse como se indignaba Moisés, como lo hacía Jesús, como Dios se indigna ante la injusticia". Urge que la voz de los pueblos originarios sea escuchada y promovida su dignidad. ¡Qué hondura tiene el sueño social de una Amazonia que integre y promueva a todos los que habitan esas tierras! El Papa

señala que hemos de convertir la Amazonia en un lugar de diálogo social. El grito de los sin voz ha de ser nuestro grito: no más expulsiones y acorralamientos a los pueblos que allí habitan y que construyeron esa bella historia. Que no se provoquen más salidas masivas de los que allí nacieron hacia las periferias de las ciudades, donde no se integran y se les desnuda de lo más propio.

2. El sueño cultural para que se preserve la riqueza cultural y se deje brillar la belleza humana que allí habita. El Papa Francisco nos recuerda la urgencia y la necesidad de cuidar las raíces e incide en que una visión consumista del ser humano tiende a homogeneizar todas las culturas y provoca que se pierdan las riquezas más grandes y originarias. Hay una riqueza cultural irrepetible de la que son depositarios los pueblos que habitan la zona. Podemos aprender de esa cultura que se desarrolló a través de los tiempos en un enlace o engarce profundo con la naturaleza.

3. El sueño ecológico que sepa custodiar con celo la abrumadora hermosura natural que la adorna. El Papa Francisco se establece en la línea del magisterio de Benedicto XVI, manifestando la estrecha relación que existe entre la "ecología de la naturaleza" y la "ecología humana". No se puede separar, insiste el Papa Francisco, el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas. De una manera clara se sustentan uno a otro, de modo que ninguno se puede explotar. La gran sabiduría del pueblo se manifiesta en el cuidado y respeto por todo lo creado y no consintiendo el abuso. ¿Cómo no valorar que en la Amazonia, en sus selvas y ríos, Dios se muestra y reúne a sus hijos, prohibiendo el abuso y haciendo tomar conciencia de los límites?

4. El sueño eclesial de unas comunidades que se entregan y se encarnan en la Amazonia y regalan a la Iglesia nuevos rostros con rasgos propios. Querida Amazonia reflexiona sobre la misión de la Iglesia en la región y propone caminos eclesiales claros que seguir. La Iglesia siempre está llamada a caminar con el pueblo. Es necesario que crezca la cultura del encuentro y, para ello, el anuncio misionero es insustituible. Las propuestas del Papa Francisco son claras: los valores presentes en las comunidades originarias deben ser recogidos y acogidos en la evangelización. ¡Qué palabras las del Papa y qué alcance tienen! "La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica". Hemos de dar

gracias al Papa Francisco no solamente por esta nueva exhortación, sino por las enseñanzas para que seamos una Iglesia que provoca una nueva vida en las comunidades. Quiere que la Iglesia se haga diálogo en todas las circunstancias en las que están y viven los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

NO OLVIDES QUE EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

24 de febrero al 1 de marzo de 2020

Iniciamos la Cuaresma, un tiempo en el que me gustaría recordaros el salmo 102: "El Señor es compasivo y misericordioso". La pasión por el hombre y su amor incondicional es tan fuerte que la Iglesia, en la misión que le entregó el Señor, no puede dejar de decirnos en nombre de Cristo que hay que celebrar el misterio de su Muerte y Resurrección. ¡Qué alegría llega a la vida de todo hombre cuando escucha y acepta esta Buena Noticia! ¡Qué alegría cuando nos sentimos abrazados por Jesucristo! ¡Qué alegría cuando establecemos un diálogo abierto y sincero con Cristo que nos lleva a percibir con una fuerza abrumadora que somos hijos de Dios, hermanos de todos los hombres, con una llamada especial a construir la paz en la familia, entre los que vivimos en una misma nación, entre todos los pueblos! Es la alegría de quienes hemos sentido y experimentado el amor de Dios; somos amados por Dios y estamos llamados a amar con su mismo amor.

¡Qué tiempo más apasionante el de la Cuaresma para dejarnos tocar por el amor de Dios y poder regalar ese mismo amor sin esperar a que comiencen los otros! No es exagerado lo que quiere Jesús de nosotros: que amemos como Él, que

no señaló a quienes lo condenaron y mataron cruel e injustamente, sino que les abrió los brazos, les abrió el corazón, siempre dispuesto a regalarnos su vida. ¡Qué fuerza tiene su perdón! También nosotros lo crucificamos hoy cuando no tenemos como hermanos a todos los hombres, sean quienes sean. No exagera Jesús cuando nos dice frases como "amad a vuestros enemigos" o "no hagáis frente al que os agravia, al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra" (cfr. Mt 5, 38-48). Nos quiere decir que nunca recurramos a la violencia, al mal por mal, porque es entonces cuando entramos en un círculo infernal de violencia y destrucción. El distintivo de todo discípulo de Jesús es el amor universal que no hace diferencias. Ese amor no significa tolerar las injusticias o retirarnos cómodamente del mal; es amar como Jesús, aceptarlo, respetarlo y mirarlo con misericordia. Vivir contra el amor nos destruye unos a otros y destruimos el mundo en el que vivimos. Necesitamos escuchar una y otra vez estas palabras: "amarás al prójimo como a ti mismo" y "seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo".

En esta Cuaresma os invito a celebrar el sacramento de la Penitencia. Confesarnos, reconciliarnos con el Señor, es entrar por un camino de curación. Nos saca de la fosa de la oscuridad y de la desesperanza para llenarnos de la gracia y de la ternura de Dios. Buscad un tiempo para celebrar este sacramento que libera y nos sacia del amor de Dios que todos los hombres necesitamos para realizarnos. Volvamos al amor verdadero. La solución para un discípulo de Jesús no es desenvainar la espada contra alguien, tampoco es huir de los tiempos que nos toca vivir; la solución es la que nos marca Jesús: amor activo, amor humilde, amor hasta el extremo. Para ello el Señor nos propone una alternativa: desarmar el corazón. Sí, desarma tu corazón, libérate de la trampa de la violencia, del pecado, de la competitividad, del rencor que mata y quita energías... Tenemos necesidad de volver a bendecir al Señor y a no olvidar todos los bienes que nos regala, el perdón que nos otorga cuando se lo pedimos de corazón. Vive sin avergonzarte el perdón que Dios mismo te da, acércate a Él y reconoce las armas que tienes en el corazón y pídele que te de la única que necesitamos para vivir: su gracia y su amor.

Os invito a todos a iniciar la composición de un canto que yo llamo *canto liberador*, que tiene una introducción y cinco estrofas con la letra de los Evangelios que se proclaman. La introducción es la invitación que se nos hace para vivir este tiempo de conversión que iniciamos el Miércoles de Ceniza. Y las cinco estrofas son las propuestas que nos hace el Señor a través de los cinco domingos de Cuaresma.

Introducción (Mt 6, 1-6. 16-18). ¡Qué diferente es la vida vivida si nos dejamos mirar por Dios en vez de vivirla solo con nuestra mirada! Que en vuestras casas familiares, en la Iglesia doméstica, se perciba que estamos en un tiempo para convertirnos. Ayúdate de la asistencia a alguna charla cuaresmal, un día de retiro o ejercicios. Busca silencio, escucha con más tiempo e intensidad la Palabra de Dios. Sitúate conscientemente bajo la mirada de Dios. Si vives bajo ella, no harás nada por ser visto, harás lo que Él, te preocuparás por los demás, ayudarás a los demás en sus necesidades sean las que sean. "Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará". Por otra parte, no será inútil para ti dialogar con Dios, rezarás, hablarás con quien te ha dado la vida y te da lo mejor. Encontrarás siempre en ese diálogo con Dios aquello que más y mejor venga para tu vida y para dar vida a los demás. Encuentra siempre en la oración del padrenuestro la atmósfera en la que has de vivir y permanecer. Haz penitencia, ayuna, descubre y convéncete de que puedes prescindir de muchas cosas, pero para que no lo noten los hombres, que solamente se entere Dios de la penitencia que haces.

1ª estrofa del canto (Mt 4, 1-11). Las tentaciones llegan a nuestra vida, ¿sucumbimos a ellas? ¿Las superamos? Solo el convencimiento de que Dios está por encima de todas las cosas da aliento para superar todo tipo de tentación. Solo la experiencia de la cercanía de Dios en nuestra vida, y ponernos siempre ante su mirada, nos hace ver qué es importante para nosotros. En esta página del Evangelio se acerca Jesús a nuestra vida y podemos ver que es uno de los nuestros. Con todas las consecuencias se mantuvo fiel al proyecto del Padre, hasta la muerte en Cruz, y Él supera toda tentación: nada en beneficio propio, sino para los demás según Dios. Vivamos conforme a la Palabra de Dios; hagamos la misión desde una fidelidad total a su poder, buscando que se realice en la debilidad y la pobreza, pero en una confianza ilimitada en Dios. Descubre esto: ¿eres Hijo de Dios?

2ª estrofa del canto (Mt 17, 1-9). Qué invitación más bella se nos hace en la transfiguración: que escuchemos a Jesús. Para ello, hay que salir de las seguridades que tenemos. Jesús invitó a tres de sus discípulos a subir "con ellos aparte a un monte alto" y se transfiguró. Les hizo ver y experimentar una novedad nunca vivida, vieron y escucharon. Oyeron la Palabra definitiva que ya no es Moisés ni Elías, es Cristo. "Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo". También se nos invita a eliminar de nuestra vida la pretensión de Pedro, "Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!". Hay que bajar a la vida de los hombres, hay que hacer camino y avanzar, hay que salir a nuestra tierra a dar la novedad de Cristo. Siempre

es nueva la luz que trae Jesucristo: nos invita a tomar parte en el anuncio de la alegría del Evangelio, pero para ello hay que vivir la experiencia de la transfiguración. Como dice santa Teresa de Jesús, "transfigúrame, Señor, transfigúrame".

3ª estrofa del canto (Jn 4, 5-42). ¡Qué oportunidad tenemos de escuchar y meditar esta página del Evangelio! Un encuentro entre dos personas de procedencias muy diferentes, que no se trataban: un judío y una samaritana. Además, la samaritana no solamente era hereje, era una pecadora. Y Jesús hace lo que normalmente no hubiera realizado nadie de su tierra, juntarse con una samaritana. Los dos buscan agua. Y a aquel pozo, al que ningún judío habría ido para no encontrarse con los samaritanos, va Jesús. Establece un diálogo que cambia la vida de aquella mujer. En el diálogo Jesús le hace situarse en la verdad. ¡Cuántos sedientos hay hoy de vida, de amor, de paz, de reconciliación, de entrega, de amistad, de fraternidad! Y Jesús nos sigue diciendo que nos acerquemos a ellos. Busquemos agua viva, demos de esa agua que hace del mundo en el que vivimos familia y no enemigos, que nos hace vivir con la novedad absoluta que trae Jesucristo. ¡Qué desconcierto para la samaritana! Un judío habla con ella. Pero es más que un judío, es Dios que se hizo hombre y nos enseña a entrar en diálogo entre nosotros, pero haciéndonos ver que para ello es necesario saber nuestra verdad: soy hijo de Dios. La samaritana se ve desatada de todo lo que le hacía vivir en la mentira. Lo vive con tal hondura que marcha al pueblo para decir: "Venid a ver". Conversa con Jesús y conversa con todos los que encuentres en la vida, como Jesús. Da agua viva, la que Él te da.

4ª estrofa del canto (Jn 9, 1-41). Jesús viene a este mundo a quitarnos las cegueras en las que estamos los hombres: por no trabajar con todas las consecuencias por el bien común; por no fijarnos en los más débiles de nuestro mundo, los más pobres, los más vulnerables, los que más necesitan que les demos la mano; ante tantos desafíos y declaraciones que llenan de desesperanza; ante tanta palabra amenazadora y que no da esperanza... Jesús se encontró con un ciego y le regaló la vista, ¿cómo lo hizo? Partió de lo que era un hombre de barro, pero le hizo ver que la mezcla del barro con la fuerza y la gracia de Dios, expresada en la saliva que es signo de que hay vida, le devolvió la vista. No eliminemos a Dios de la vida, experimentemos que Él nos hace ver, que podemos decir sin lugar a dudas lo del ciego de nacimiento: "Solo sé que yo era ciego y ahora veo". Arriesgate, no pierdas la esperanza. No olvidemos lo que es importante, acojamos la luz que viene y da el Señor. Sepamos responder, porque lo experimentamos en nuestra existencia, a esta

pregunta que le hacían al ciego: ""Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?". Él contestó: "Que es un profeta"".

5ª estrofa del canto (Jn 11, 1-45). Con un tremendo contenido simbólico, el Señor se acerca a nuestra vida a través de esta página del Evangelio para decirnos y hablarnos de la novedad que ha traído, su amor infinito a los hombres, manifestado en su amigo Lázaro. Nos presenta lo que es en verdad Él: "Yo soy la Resurrección y la Vida, el que crea en mí, aunque haya muerto vivirá". Las imágenes que llegan a nuestra vida y a nuestro corazón están llenas de muerte y de las victorias que esta muerte tiene: falta de sentido de la vida, cerrazón en los propios límites, olvido de Dios que nos lleva al olvido del hombre, no acoger al hermano que llega y tiene necesidad, división, enfrentamiento, rupturas... ¿No quieres tener una respuesta a tanto contrasentido? Empéñate en ser contracultural, deja que Dios entre en tu vida y en la del mundo. No entres en la resignación como Marta y María: "Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano". Tú asume, cree en las palabras de Jesús: "Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá". A Marta, Jesús le dijo: "¿Crees esto?". A ti y a mí también nos lo dice: ¿Tú crees en Él? ¿Tú te crees estas palabras? ¿Tú vives según Él, encuentras sentido a tu vida en su Vida y en la que Él te ofrece?

Acojamos, celebremos y vivamos a quien es la fuente de la misericordia: Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro,
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(7-02-2020)

Queridos jóvenes. Queridos hermanos y hermanas.

Luces en la ciudad. Habéis estado recorriendo lugares que expresan precisamente que en esta ciudad de Madrid hay luz. Y no cualquier luz. La luz que proviene de Jesús. Él mismo nos ha dicho que es la luz del mundo. Esa luz que proviene de Jesús, y que muchos hombres y mujeres han acogido en su vida y en su corazón como el único tesoro para vivir. Y que han decidido ofrendar sus vidas para que sea esa luz la que se refleje en el mundo a través también de tareas y de trabajos concretos: unas, en una ofrenda de la vida orando por nosotros; otras personas consagradas a educar, a estar con los enfermos, a estar con los más pobres, a acoger en sus casas a los más mayores y también a los más pequeños. Luces en la ciudad.

Madrid, como cualquier otra ciudad del mundo, sería distinta si no hubiese estas luces. Sería diferente.

Vosotros mismos, esta tarde, lo habéis podido comprobar en los lugares que habéis visitado. Y hoy el Señor, sin escoger la lectura, nos regala esta página del Evangelio de san Mateo, el capítulo 5, en la que precisamente se nos habla de la luz y de la sal. Nos ha dicho el Señor: sois la sal de la tierra. Vosotros sois la sal del mundo. Yo quisiera acercar esta Palabra a vuestro corazón, a vuestra vida. Y lo quisiera hacer hablándoos de esta Palabra y del contenido que esta Palabra tiene diciendo y acogiendo en vuestro corazón tres palabras: sal, luz y brillar.

Vosotros, nos ha dicho el Señor, sois la sal de la tierra. La sal, sabéis todos que era un símbolo de gran importancia en la cultura de Israel. La sal daba gusto a los alimentos, y preserva de la corrupción. Estamos llamados a ser sal de la tierra. Porque en esta tierra sigue habiendo corrupción. Sí. Y sigue habiendo lugares donde no hay gusto por el bien, por el amor, por la belleza, por la entrega, por el servicio, por darme a los demás, por no mirar para mí mismo. Y el Señor esta noche, en su presencia real en el misterio de la Eucaristía, nos dice a todos, a nosotros también: vosotros sois la sal de la tierra. Se necesita mucha sal. Se necesita sal en la familia, en las escuelas, en las empresas, en los medios de comunicación, en nuestras relaciones interpersonales, en la cultura, en la economía, en la política, en la Iglesia. Se necesita sal. Vosotros sois la sal de la tierra, nos ha dicho el Señor. ¿No tendremos nosotros que revisar cada uno los comportamientos que tenemos y hacernos más presentes en todos estos campos? Pero especialmente en los lugares donde cada uno de nosotros nos movemos: en la universidad, entre los amigos, en nuestra familia, en el colegio... Donde estemos... entre los amigos. Seremos capaces de contagiar vida y esperanza. Y contagiar y dar un sabor nuevo. Diferente.

El Señor nos dice que lo podemos ser si lo acogemos a Él. Si hacemos posible que ocupe nuestro corazón y nuestra existencia. Pero yo os pregunto esta noche, a todos los que estáis aquí, y me lo pregunto a mí mismo: ¿qué sectores de tu vida necesitan sal del Evangelio para que no se estropeen? De tu propia vida. Qué sectores de tu existencia necesitan sal para que no se estropee tu existencia. ¿Y qué lugares el Señor te invita a entrar para ser también esa sal entre los hombres?.

Fijaos que la Palabra que nos dice Jesús no es *salar*, sino *sed*, *sed* sal. No es *salar*. Es *serlo*. Es *serlo* nosotros.

En segundo lugar, el Señor nos dice: sois la luz del mundo. Sois la luz del mundo. La luz también es un símbolo universal. La luz brilla en las tinieblas. La luz ilumina nuestros caminos. La tiniebla, en la cultura bíblica, es lo que se opone al designio de Dios. Es lo que ahoga la aspiración del ser humano. La aspiración del ser humano es tener la vida plena. Es tener la vida llena de sentido. La tiniebla se identifica con la mentira. La tiniebla nace con la ambición. Y nace con esa necesidad exagerada de que nos reconozcan, de tener poder, de tener protagonismo... La tiniebla produce en el ser humano la ceguera. ¿Qué es la ceguera? El ocultamiento de Dios, que es vida.

¿Qué es hoy para ti y para mí estar en las tinieblas, cuando Jesús esta noche nos visita y nos dice: vosotros, vosotros, todos, sois la luz del mundo?. ¿Qué es hoy para nosotros la tiniebla? Pues mirad, la tiniebla es la ideología que impone o quiere imponer el orden justo. Que crea el mundo de la mentira, el mundo de la confusión, el mundo del sinsentido. La tiniebla está también en mi propio corazón. Y la tiniebla oscurece mi vida y oscurece el mundo. En este mundo oscurecido, Jesús nos invita esta noche, y nos dice: sed luz en el mundo.

Estamos invitados con nuestra vida, con nuestro modo de ser y de vivir, a ser luz para el mundo. Pero, queridos amigos, ahondando si se puede un poco más en el Evangelio que hemos proclamado: ¿qué significa para nosotros estas dos expresiones que nos ha dicho el Señor, sed sal y sed luz?. Significa que si nos dejamos configurar por Jesús seremos luz en medio de las oscuridades de la vida. Y seremos hombres y mujeres que damos gusto, sabor, a una sociedad insípida, que se muere en el egoísmo de ella, que mira para sí misma, que no mira a los más pobres, que no mira a los que más necesitan.

Jesús nos invita con estas palabras: luz y sal. Pero fijaos bien: no son un certificado para ser superiores a los demás. No. No somos superiores a los demás. Son simplemente una llamada a vivir conscientemente y responsablemente nuestra misión de ser esa fuerza transformadora del mundo que Jesús quiso que fuésemos sus discípulos.

Fijaos, os lo decía antes: no se nos pide salar o iluminar. No. Se nos pide ser. Ser sal. Y ser luz. Esta es la gran petición que nos hace el Señor.

¿Qué luz de esperanza hemos encendido en este mundo de los desesperanzados? Qué bien se hacía esa pregunta hace poco tiempo, porque vivió entre nosotros hasta hace muy poco tiempo, la madre Teresa de Calcuta. ¿Qué luz encendemos con quienes nos hemos encontrado? ¿Qué zonas de tu existencia necesitan ser alumbradas? ¿O cuáles necesitan ser saladas para que no se pierdan?. De las tareas urgentes que tenemos como cristianos en nuestra vida, es redescubrir la belleza del Evangelio. Esa belleza del Evangelio, de la buena noticia que es el mismo Jesucristo, que puede dar otro sabor diferente, hacer vivir de una manera nueva todo. Todo. La vida, la muerte, la convivencia, la soledad, la alegría, la tristeza, el trabajo, la fiesta... Todo nos lo hace vivir de una forma diferente.

A veces yo me he preguntado: ¿los hombres en este mundo no padeceremos una anemia interior? Una anemia que nos hace tener desgana de ser luz. De entregar la vida para dar esa luz. Para dar gusto a este mundo. Para dar sentido a esta tierra.

El Evangelio nos decía al final: brille. Brille así vuestra luz ante los hombres. Que vean vuestras buenas obras. Y no para que os glorifiquen, sino para que esta luz transparente a este Dios que se hizo hombre, que nos acompaña aquí esta noche y que es el único que da sentido a la vida de los hombres. Es un Dios que no utiliza cualquier fuerza. La fuerza que utiliza nos la regala en la oración que juntos hacemos siempre. La del Padre Nuestro. Que cuando Jesús la pronuncia, esta oración, nos dice que Dios es Padre y que todos, todos los hombres son mis hermanos. Y si yo tengo el atrevimiento de decir esta oración, ¿cómo no voy a ser luz y sal? ¿Cómo no voy a dar gusto yo a todas las situaciones de sufrimiento, de desgaste, de corrupción... de sufrimiento de las personas concretas? ¿Cómo no voy a ser luz? ¿Cómo voy a guardarme yo para mí mismo?.

Por eso, san Irineo decía una expresión que vale para esta noche aquí: la gloria de Dios es que el hombre viva en plenitud. Y, queridos hermanos, si esa es la gloria de Dios, ¿por qué yo no voy a prestar mi vida para dar gloria a Dios? Como única tarea de mi vida.

¿Qué es esto que hemos vivido esta tarde, o que habéis vivido, Luces en la ciudad? Que haya hombres y mujeres que deciden dar la vida para que la gloria de Dios, que es el hombre, viva en plenitud. Lo importante aquí no es el activismo, no

es el protagonismo, sino las buenas obras que van a nacer de la fuente del amor que es Jesucristo nuestro Señor. Tengamos coraje. Tengamos coraje. Que brillen las buenas obras.

Hoy el Señor se acerca a nuestra vida. Y, como habéis visto, nos dice: brillad. Brillad. Dar luz. Transparentar a Dios. ¿Puede existir "una profesión" tan bella y que más necesiten los hombres, como es transparentar a Dios en esta tierra?. Pensémoslo unos instantes ante Jesús.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

(26-02-2020)

Queridos don Santos, don José y don. Jesús, obispos. Querido vicario general. Queridos rectores de nuestros seminarios metropolitano y Redemptoris Mater. Hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas de los dos seminarios. Hermanos y hermanas.

Comenzamos, como al inicio de la Eucaristía os decía, este tiempo importante de Cuaresma. Y le decíamos al Señor hace un instante: misericordia, Señor. Misericordia. Porque todos necesitamos realizar un cambio en nuestra vida. Un cambio que no va a ser producto de las fuerzas personales que tengamos, sino un cambio que cuando nos ponemos al alcance de tu gracia se produce en cada uno de nosotros. Al alcance de tu mirada reconocemos nuestras propias situaciones y la maldad que a veces anida en nuestro corazón. Y te pedimos Señor, en este tiempo que tú nos da la oportunidad de vivir, que crees en nosotros un corazón puro; que nos renueves por dentro; que arrojes de nosotros todo aquello que no pertenece a tu vida y a lo que tú quieres de cada uno de nosotros. Señor, este tiempo de gracia

que nos das, que es la Cuaresma, devuélveme esa alegría que entregas solamente en tu salvación y que entrega tu vida.

Como veis, queridos hermanos, el Señor en su palabra nos ha dicho fundamentalmente tres cosas: el Señor nos llama. Estamos llamados a la conversión. Nos llama a convertirnos de corazón.

En segundo lugar, el Señor nos invita también a caminar. A cambiar nuestra vida. Es necesario que nuestra existencia se cambie. Que en nuestra vida se engendren otras actitudes distintas, diferentes, en nuestra existencia: las que nos da, las que nos regala Dios. Por eso, en este día, y en este tiempo, el Señor nos ha dicho en el Evangelio: convertíos. Convertíos al Evangelio. Estas palabras tomadas del Evangelio de Marcos se nos dicen hoy además en el momento de recibir la ceniza. En este miércoles, con toda la Iglesia, comenzamos este camino cuaresmal. Un camino de conversión para llegar a la Pascua con una vida renovada, un corazón renovado. La antigua fórmula de imposición de la ceniza, que se tomaba del Génesis, decía: acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás.

¿Qué significa este gesto de la ceniza al comenzar la Cuaresma? ¿Qué significa? El tomar la ceniza es un gesto de humildad. Un gesto de humildad que quiere decir: reconozco, Señor lo que soy; soy criatura frágil; soy limitado, hecho de tierra. La ceniza nos recuerda que nuestra existencia humana está limitada por la muerte. Pero esto no agota la libertad de la celebración, porque nosotros escuchamos una buena noticia en la imposición de la ceniza: conviértete y cree en el Evangelio. Nos invita a vivir plenamente. Hoy podemos decir aquello que decían los antiguos: sí, somos polvo, pero polvo amado por Dios. Estamos marcados por la ineludible realidad de la muerte, pero más allá de la muerte se nos abren las puertas de la Resurrección y de la vida. Esto quiere decir, queridos hermanos, que no podemos vivir absolutizando esta vida y construyéndonos sobre falsos valores. Por eso, lo habéis escuchado: el Señor nos ha llamado a la conversión. Convertíos. Dad un cambio en vuestra vida. El Señor nos ha invitado también a la reconciliación, a que nos reconciliemos, a que no vivamos con las armas que a veces tenemos en nuestra vida. Vivir absolutizando esta vida, construyéndonos sobre falsos valores. No.

Esta Cuaresma es especial. Estamos viviendo cómo muchos sistemas que hoy veis que se derrumban. Se derrumban. Estamos construyendo algo que puede derrumbarse. Y lo nuestro no es para derrumbarlo. El Señor nos ha llamado a no

derrumbarnos, a ponernos en sus manos, a asumir que esta tierra y este mundo en el que vivimos puede reconciliarse, pero puede hacerlo solamente si realizamos una verdadera conversión.

Mirad, hoy a veces tenemos el riesgo de vivir absolutizando sistemas que vemos que se están derrumbando. En este mundo veis rupturas, enfrentamientos, divisiones, gente que está sufriendo, gente que tiene que marchar de sus lugares de origen, gente que no encuentra acogida en los lugares a los que llega, crisis ciertamente... la estamos viviendo nosotros en la familia, en la amistad con Dios.

Al comenzar la Cuaresma es maravilloso, queridos hermanos, que hoy el Señor nos diga: convertíos. Creed en el Evangelio. Si no, nos diría: mirad, si no hacéis esto, no toméis la ceniza. Porque se trata de que os estoy haciendo una invitación al cambio. A un cambio en profundidad de vuestra vida. A una adhesión al Jesús que es el Evangelio vivo de Dios. Convertíos. Cambiad de manera de pensar y de actuar. Dios no cambiará nuestra sociedad si nosotros no cambiamos personalmente. Todos somos urgidos en estos tiempos difíciles a esta conversión personal. Nuestro mundo necesita convertirse a Dios. Necesita de su amor y de su perdón.

Por eso, es una maravilla, queridos hermanos, que estén aquí quienes se están preparando para el ministerio sacerdotal en nuestros dos seminarios: en el Metropolitano y en el Seminario Misionero Redemptoris Mater. Es maravilloso que estén aquí. Porque este mundo necesita hombres que en nombre de Jesús llamen a esta conversión. Nuestro mundo necesita convertirse a Dios. Nuestro mundo necesita de la cercanía de Dios, de la proximidad de Dios a los hombres. Necesita de su perdón.

Convertíos. Creed en el Evangelio. Necesitamos como nunca, hermanos, acoger la Buena Nueva del Evangelio de Jesús. Necesitamos creer en el poder transformador del Evangelio. Y sobre todo tenemos que ver que no estamos solos. Dios está sosteniendo nuestra vida y el clamor de todos los que sufren en esta situación difícil que atravesamos. Nos está invitando a acoger cada día más este amor del Señor.

Como veis, el Evangelio de hoy nos propone tres medios para combatir con eficacia el mal del mundo: la limosna, la oración y el ayuno. La limosna que

implica fraternidad. Dar de lo que yo tengo para que otros puedan vivir. La invitación a la solidaridad, a compartir nuestros bienes donde a veces crece el hambre y la injusticia. A no idolatrar el tener. A no defraudar a quien está a mi lado, que Dios me lo ha puesto como hermano. Por eso, nos decía antes el Señor: "Tú, en cambio, cuando hagas limosna...".

Otro medio: orar. "Tú, en cambio cuando ores, entra en tu cuarto". Jesús nos invita a retirarnos a nuestro interior. Retirarnos a nuestro cuarto en el original era la casa. Profunda, ¿no? Donde nos encontramos con nosotros mismos y encontramos también la necesidad que tenemos de Dios. Entrar en una profunda relación con Dios. Mirar la vida desde Él, con los ojos del Padre, como lo hizo Jesús. Ha llegado el momento, queridos hermanos, de que los seres humanos nos demos cuenta de que tenemos que entrar a ese cuarto; a ese cuarto y aceptar la mirada de Dios, que vela por nosotros. Ha llegado el momento de hacer silencio para acoger esa llamada que nos hace el Señor a la conversión y que hace posible que, de lo nuestro, demos también a los demás.

Y el ayuno. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste. Perfúmate la cabeza y lávate la cara cuando ayunes. El ayuno cuaresmal no es para estar en forma, ni para reducir peso, ni para mejorar la imagen: es una crítica a los excesos de nuestro mundo de consumo en los que estamos inmersos. El ayuno es para compartir y para mejorar la imagen de cara a que los demás vean que yo soy su hermano, que soy hijo de Dios. La imagen de ir al encuentro de los hombres.

Queridos hermanos y hermanas: qué comienzo más maravilloso para nosotros el de este Miércoles de Ceniza. Qué comienzo de este tiempo de conversión que nos ofrece la Iglesia en nombre de Jesucristo. Qué comienzo y qué llamada nos hace el Señor más grande, y qué medios más bellos nos propone. Al comenzar nuestra Cuaresma, cuarenta días hasta la alegría de la Pascua, vamos a volvernos al Señor, todos juntos, y decirle: Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro. Siempre.

Queridos hermanos: hoy no tenéis aquí la carta pastoral que os he escrito con motivo del comienzo de la Cuaresma. Una carta sencilla que he titulado No olvidéis que el Señor es compasivo y misericordioso. Durante estos próximos días la tendréis ahí para que el que quiera la recoja y sea un lugar o un medio para vivir este tiempo apasionante de la Cuaresma, dejarnos tocar por el amor de Dios, y

poder regalar ese mismo amor sin esperar que comiencen los otros. No es exagerado lo que Jesús quiere de nosotros: que amemos cómo Él. No señaló. Nunca señaló a quienes lo condenaron, a quienes le mataron injustamente. Nunca los señaló. Les abrió los brazos. Les abrió el corazón, como lo vemos aquí, en este crucifijo que tenéis delante. Y dijo además: "Perdónales, porque no saben lo que hacen".

Os quiere decir el Señor que recurrir a la violencia no es nuestro. Lo nuestro no es devolver mal por mal, porque es precisamente entonces cuando entramos en un círculo infernal de violencia y destrucción, que a veces es lo que en la historia de la vida de los hombres hacemos y tenemos. Yo, en la carta pastoral, convierto la carta en que hagamos todos juntos un canto liberador. Un canto liberador que comienza: qué diferente es la vida dejándonos mirar por Dios a vivirla solo con nuestra mirada. Qué distinto. Un canto que tiene una introducción. Pero un canto que tiene cinco estrofas, queridos hermanos, que son las que en los diversos domingos de Cuaresma, los cinco domingos de Cuaresma, vamos a escuchar todos nosotros.

Por eso, yo os invito a que cojáis esta carta. Es una ayuda para orar y, sobre todo, para que todos vosotros, todos juntos, hagamos este canto. Cada uno como somos, desde donde estamos, en lo que vivimos. Pero hagamos este canto, que viene dado por la misma Palabra que el Señor nos va a regalar durante todo este tiempo cuaresmal.

Hermanos: convertíos y creed en el Evangelio. Es la llamada del Señor. Es de Jesús, que se acerca a nuestra vida esta noche, para invitarnos a hacer este camino cuaresmal. Con toda la Iglesia, en todas las partes de la tierra. Para convocar a todos los hombres a un cambio, a una conversión, a una reconciliación. Ayudados siempre por medios sencillos. No es necesario grandes cosas. Sencillos. Sencillo es repartir lo poco o lo mucho que tengamos. Dar de lo nuestro. Lo nuestro es hablar a Dios y dejar que Él nos hable. Y lo nuestro es descubrir que el ayuno que el Señor nos invita a hacer no es para que estemos más elegantes o más guapos. No. Es para que recordemos que Dios nos está esperando con los brazos abiertos y nos está pidiendo que hagamos un cambio en nuestra vida. Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL:

- **De Santa María del Pilar:** P. Germán Cremades de la Rica, S.M.

ADSCRITOS:

- **A Santa Ana y la Esperanza:** P. Javier Jiménez Martínez, O.S.A.
- **A San Camilo:** D. Manuel Felipe Salazar Botero.

COLABORADORES:

- **De San Emilio:** D. Clemente Arranz Enjuto.
- **De Espíritu Santo:** D. Jesús Sahuquillo del Barco.

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Hospital Hestia Madrid:** D. César Cid Gil.
- **Coordinador de Juventud y Pastoral vocacional de la Vicaría III:**
D. Eugenio Pérez Turbidi.
- **Capellán del Hospital Gregorio Marañón:** D. Franklin Antonio Uzcategui Rojas.
- **Diácono Permanente Parroquia San Juan XXIII, de Alcobendas:**
D. Carlos Bastida Sánchez.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

– El jueves 13 de febrero, ha fallecido el sacerdote D. AURELIO MARTÍNEZ LÓPEZ, a los 85 años de edad. Era natural de Loranca de Tajuña (Guadalajara). Fue ordenado sacerdote el 11-06-1960 en Madrid. Era diocesano de Madrid Fue Ecónomo de Lozoyuela y Encargado de Navas de Buítrago (1960-1967); Ecónomo de Santo Domingo de la Calzada (1967-1972); Encargado de Campo Real (1972-1973). Desde 1979 era párroco de Horcajo de la Sierra, Madarcos y Ajoslos.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 8 de febrero de 2020, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los escolares

D. Íñigo Heliodoro Alcaraz Torres, S.J.,
D. Antonio Bohórquez Colombo, S.J.,
D. Isaías Abilio Caldas, S.J.,
D. Francisco Cortês Ferreira, S.J.,
D. Daniel Cuesta Gómez, S.J.,
D. Fransiskus Pieter Dolle, S.J.,
D. Nubar Hamparzoomian Herrero-Botas, S.J. y
D. Álvaro Lobo Arranz, S.J.

El día 8 de febrero de 2020, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliu de Llobregat, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Centro Mariápolis Luminosa de Las Matas, de Las Rozas (Madrid), el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. Sr. D. Francisco Javier González Álvarez**, diocesano de Sant Feliu de Llobregat.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

FEBRERO 2020

Día 1, sábado.

- Encuentro con el Prof. Dr. D. Carlos María Galli, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina (UCA), al que asisten el Consejo episcopal, delegados diocesanos y los directores de los secretariados de la Diócesis, en el Seminario Conciliar. La conferencia se centra en "El desafío para la pastoral de la Iglesia ante el cambio de época".

Día 2, domingo.

- En la Jornada Mundial de la Vida Consagrada preside la Eucaristía en la catedral de la Almudena.

Día 3, lunes.

- Preside las III Jornadas de Actualización Pastoral para sacerdotes, con el lema "Evangelizar la Gran Ciudad: Madrid 2020", en la UESD. Durante los días 3, 4 y 5 son varios los temas de profundización tratados por

diferentes ponentes. Entre otros: "La Iglesia de Madrid ante el reto de la evangelización. 50 años de nuestra misión eclesial", "Anunciar a Jesucristo en la gran ciudad", "El testimonio como clave de la nueva evangelización", "Los nuevos areópagos de la evangelización".

- Por la tarde se reúne con los ordenandos diáconos jesuitas, en la Palacio Arzobispal.

Día 4, martes.

- Continúa las III Jornadas de Actualización Pastoral para sacerdotes, con el lema "Evangelizar la Gran Ciudad: Madrid 2020", en la UESD.
- Por la tarde se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral, en el Seminario Conciliar.

Día 5, miércoles.

- Se clausura las III Jornadas de Actualización Pastoral para sacerdotes, con el lema "Evangelizar la Gran Ciudad: Madrid 2020", en la UESD, e imparte la ponencia "Mirando al futuro".
- Al finalizar la tarde visita un piso tutelado de AISS (Asociación de Iniciativas Sociales) para enfermos mentales, con discapacidad o en situación de dependencia.

Día 6, jueves.

- Se reúne con el equipo de formadores del Seminario Conciliar.
- Por la tarde recibe la visita del Obispo de San Roque, Argentina, Mons. Hugo Barbaro, en el Palacio Arzobispal.

Día 7, viernes.

- Al finalizar la tarde preside en la catedral Santa María la Real de la Almudena la vigilia Adoremus con jóvenes en el marco de la jornada "Luces en la Ciudad". Entrega la lámpara vocacional a cada una de las Vicarías.

Día 8, sábado.

- Se reúne con representantes de ASTI en el Palacio Arzobispal.
- En la parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga preside la ordenación de diáconos jesuitas.

Día 9, domingo.

- Participa en el templo eucarístico de San Martín de Tours en la Asamblea Diocesana anual extraordinaria de la Adoración Nocturna Femenina.

Día 10, lunes.

- Encuentro con los vicarios generales de las Diócesis donde hay fieles católicos orientales, en la Casa de las HH. del Amor de Dios.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia de Los Doce Apóstoles en el 60 aniversario de la Fundación de La Obra de la Iglesia y mantiene un encuentro con sus miembros.

Día 11, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde celebra en la Catedral una Misa de acción de gracias por la declaración de venerable del padre José Pío Gurruchaga.

Día 12, miércoles.

- Durante la jornada recibe la visita del Cardenal Carlos Aguiar y al finalizar la tarde asiste a la conferencia del Cardenal Baltazar Porras en el CEU.

Día 13, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.

Día 14, viernes.

- Participa en la inauguración del Congreso de Laicos que se celebra en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo.

Día 15, sábado.

- Concelebra la Eucaristía y continúa su participación en el Congreso de Laicos que se celebra en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo.

Día 16, domingo.

- Continúa el Congreso de Laicos y concelebra la Eucaristía en su clausura, en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo.

Día 17, lunes.

- Participa en Roma en la Congregación Plenaria del Dicasterio de la Educación Católica, en la sala Bologna - Palacio Apostólico.

Día 18, martes.

- Continúa su participación en Roma en la Congregación Plenaria del Dicasterio de la Educación Católica.
- Al finalizar la tarde bendice el hogar de los voluntarios de Mensajeros de la Paz en Roma, en la iglesia de los Santísimos Estigmas de San Francisco en el centro de la ciudad.

Día 19, miércoles.

- Continúa en Roma en la Congregación Plenaria del Dicasterio de la Educación Católica.

Día 20, jueves.

- Se clausura la Congregación Plenaria del Dicasterio de la Educación Católica con una audiencia con el Papa Francisco.

Día 21, viernes.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Visita a los sacerdotes de la residencia San Pedro y comparte la comida con ellos.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía y a continuación presentación del libro "Peregrinos y apóstoles. Apuntes para una espiritualidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad", de Monseñor José Ángel Sainz, Meneses en el colegio La Salle Maravillas.

Día 22, sábado.

- Inaugura en el colegio Maristas Chamberí la Jornada de Pastoral Educativa de Escuelas Católicas de Madrid y Castilla la Mancha, bajo el lema "Pinta vida. Transformando la pastoral en la escuela".
- A continuación preside en Horcajo de la Sierra una Misa funeral por quien fuera párroco de la localidad, Don Aurelio Martínez López.
- Al finalizar la tarde celebra en la parroquia Asunción de Nuestra Señora la Eucaristía en el XV aniversario del fallecimiento de Monseñor Luigi Giussani.

Día 23, domingo.

- Presentación oficial en la Diócesis de Madrid del Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Bernardito Auza, con la celebración de la Eucaristía en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 25, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- A continuación se reúne con Consiliarios Scouts en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde entrevista de trabajo con los Vicarios de la Vicaría VII, IV y V, en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar, en el Palacio Arzobispal.

Día 26, miércoles.

- Entrevista de trabajo con los Vicarios de la Vicaría I, III y con el Vicario del Clero.
- A continuación celebra la Eucaristía con motivo del X aniversario de la bendición de la capilla de Torre Espacio.
- A última hora de la tarde preside la Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 27, jueves.

- A lo largo de la mañana tiene entrevistas de trabajo con los Vicarios de la Vicaría II y VIII y el Vicario Judicial, en el Arzobispado.
- Por la tarde tiene un encuentro con consiliarios de movimientos y asociaciones apostólicas organizado por Apostolado Seglar, en el Seminario Conciliar.

Día 28, viernes.

- Por la mañana tiene entrevista de trabajo con el Vicario General, en el Arzobispado.
- A continuación clausura en la UESD el Acto Académico en honor a San Raimundo de Peñafort, patrono de la Facultad de Derecho Canónico, en la que el Cardenal Dominique Mamberti, Prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, imparte la conferencia "La justicia administrativa canónica: actualidad y perspectivas".

- Por la tarde tiene entrevistas de trabajo con el Vicario para el Cuidado de la Vida y el Vicario de la Vicaría VI.
- A última hora celebra la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar.

Día 29, sábado.

- Asiste a la toma de posesión de Monseñor Francisco Cerro Chaves, en la S.I. Catedral Primada de Toledo.
- Por la tarde asiste al homenaje al P. Ángel García Rodríguez con motivo de la concesión del Premio Humanidades de Derechos Humanos.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

**DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE LA COMISIÓN
ESPECIAL ENCARGADA DE LA PREVENCIÓN,
ACTUACIÓN FRENTE A ABUSOS SEXUALES Y
ACOMPAÑAMIENTO DE SUS VÍCTIMAS DE LA
DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES**

Prot. Nº 022 / 2020

***JUAN ANTONIO REIG PLA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES***

A tenor de lo Decretado el día 19 de marzo de 2019, vistas las aptitudes personales de todos cuantos figuran *ut infra*,

ESTABLEZCO

Que la Comisión Especial encargada de la prevención, actuación frente a abusos sexuales y acompañamiento de sus víctimas ya sean menores, adultos

vulnerables, en situación de vulnerabilidad o sin vulnerabilidad alguna quede configurada, durante un periodo de CINCO AÑOS, de la siguiente manera:

Presidente: **Ilmo. Sr. D. Fermín Peiró Manzanares**, Vicario para la Vida Consagrada, delegado del Obispo.

Secretario: **Ilmo. Sr. D. Álvaro Fernández Ruiz**, Vicario Judicial.

Portavoz: **Ilmo. Sr. D. Juan Miguel Prim Goicoechea**, Vicario para la cultura, evangelización y comunicación.

Consejera: **Sra. Dña. Alba Camacho Moreno**, experta psicólogo.

Consejera: **Sra. Dña. Mónica Montero Casillas**, experta penalista.

Consejero: **Sra. Dña. Alicia Martínez Romero**, experta psiquiatra.

Consejero: **Ilmo. Sr. D. Carlos Langdon del Real**, Vice-Rector del Seminario diocesano.

Confío el trabajo de dicha Comisión a la Madre Inmaculada y nuestros santos patronos los Santos Niños Justo y Pastor y pido por el trabajo fructuoso de la misma bajo la dirección del Espíritu Santo.

Dado en Alcalá de Henares, a 26 de febrero de 2020.

† Juan Antonio Reig Pla,
Obispo Complutense

Ante mí,

Manuel García Álvarez,
Vicecanciller-Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

1.1. Otros Cargos

- **Rvdo. Sr. D. Luis FUENTES FERNÁNDEZ**, Capellán de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad de Valdetorres de Jarama. Fecha de nombramiento 2020/02/17.
- **Rvdo. P. Slawomir WIKTOROWICZ**, MSF, Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/21.
- **Rvdo. Sr. D. Jesús de La CRUZ TOLEDANO**, Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/21.
- **Rvdo. Sr. D. Eduardo POZO FERNÁNDEZ**, Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/21.
- **Rvdo. Sr. D. Carlos CLEMENTE PEDROVIEJO**, Consiliario Diocesano de la Adoración Perpetua de la Capilla de Las Santas Formas de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/21.

- **D. Juan Miguel Bordas Ripado y D^a. Carmen Roldán Núñez**, Responsables de la Adoración Perpetua de la Capilla de las Santas Formas de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/21.

- **Rvdo. Sr. D. Francisco RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**, Confesor Ordinario de la Comunidad de MM. Agustinas de Ntra. Sra. De la Consolación de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2020/02/27.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. FEBRERO 2020

1 Sábado

- * Por la mañana en el Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.
- * A 14:00 h. comida en los Salesianos de Alcalá de Henares por su patrón.
- * A las 19:30 h. Santa Misa en la natividad de Valdetorres de Jarama, dentro del triduo de San Blas.

2 Domingo

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada" (mundial y pontificia)

- * A las 11:00 h. Procesión y Santa Misa en la Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares por la fiesta de su patrona.
- * A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por la Jornada de la Vida Consagrada.

3 Lunes

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa

- * A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir, por la fiesta de su patrón.

4 Martes

* Reunión con los arciprestes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

5 Miércoles

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 11:00 h. reunión con el Colegio de Consultores y después Consejo Episcopal.

* A las 17:30 reunión con el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

6 Jueves

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

7 Viernes

San Máximo, obispo

Día del Ayuno voluntario

A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

8 Sábado

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata de personas

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Marcos de Rivas-Vaciamadrid.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo.

9 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo" (dependiente de la C.E.E., obligatoria).

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Coslada.

10 Lunes

Santa Escolástica, virgen

* Seminario de Estudio en Roma.

11 Martes

Ntra. Sra. de Lourdes

"Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria).

* Seminario de Estudio en Roma.

12 Miércoles

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

* Seminario de Estudio en Roma.

14 Viernes

Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo, Copatronos de Europa. San Valentín, mártir.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio arzobispal.

* A las 18:00 h. en Madrid inauguración del Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida".

* A las 21:00 h. Vigilia de San Valentín en la Catedral-Magistral con novios, prometidos, matrimonios, madres gestantes, consagrados, solteros y viudos.

15 Sábado

Beato Enésimo

* A las 10:30 h. Escuela de Catequistas.

* A las 17:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.

* A las 19:30 Santa Misa en Ekumene de Alcalá de Henares.

16 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. en Madrid Santa Misa de clausura del Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida".

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Rito de Ingreso de Niños en el Catecumenado.

17 Lunes

Santos Siete Fundadores Servitas

18 Martes

Santos Sadoth, obispo y compañeros mártires. San Eladio, obispo

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano

Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

19 Miércoles

San Quodvultdeus, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal encuentro con la Junta de Cofradías de la ciudad de Alcalá de Henares.

20 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros, en colaboración con la Asociación CiViCA. Conferencia: "Ciudadanos paliativos y eutanasia: cómo estamos en España". Interviene: Dr. Álvaro de la Gándara, médico especialista en cuidados paliativos y miembro del Comité de Bioética de España.

21 Viernes

San Pedro Damiani, obispo

* A las 10:30 visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

22 Sábado

LACÁTEDRA DELAPÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. en el Complejo Cultural Residencial Fray Luis de León de Guadarrama Santa Misa con Spei Mater.

23 Domingo

VII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. Santa Misa en la parroquia de San Juan Bautista de Valdaracete.

25 Martes

San Néstor, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. Reunión con el equipo organizador del Congreso diocesano sobre la misión de los laicos: "Del abrazo conyugal a la caridad política. Familia, Trabajo, Cultura y Política".

* A las 19:00 h. Reunión con los delegados diocesanos sobre el Congreso diocesano sobre la misión de los laicos: "Del abrazo conyugal a la caridad política. Familia, Trabajo, Cultura y Política".

26 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

27 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares asiste al homenaje a don Arsenio Lope Huerta.

28 Viernes

San Román, abad.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con votos de Misioneros de la Trinidad.

29 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral Primada de Toledo Santa Misa y toma de posesión del nuevo Arzobispo de Toledo S.E. Rvdma. Mons. Francisco Cerro Chaves.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DEL PROYECTO
VIVIENDA REFUGIO**

Queridos hermanos:

En el marco del Año de la Caridad, nuestra Delegación diocesana para las Migraciones va a poner en marcha un proyecto necesario para atender a las muchas personas y familias que llegan a nosotros pidiendo protección internacional.

En los últimos tiempos se viene constatando que son cada vez más las personas y las familias que llegan a España pidiendo protección internacional. Han salido de sus países por motivos diferentes. Al llegar a nuestro país se encuentran con el muro que supone el retraso de la administración pública para conceder los beneficios que les ofrecen nuestras leyes, por lo que hay un tiempo grande en que estas personas no son beneficiarias de nada, no tienen ni ayuda ni protección.

Ante esta realidad no podemos quedarnos parados. La caridad de Cristo nos urge a dar una respuesta a esta necesidad, a mirar al sufrimiento del hermano.

El Proyecto de la Delegación de Migraciones tiene como objetivo procurar un alojamiento temporal a estas personas hasta que puedan acceder al sistema de acogida e integración por parte de la administración pública, al tiempo que se les orienta y acompaña en vista a su integración.

¿Cómo se puede participar?

- Compartiendo o cediendo una vivienda.
- Colaborando económicamente para el sostenimiento del proyecto.
- Siendo voluntario en el proyecto.

Os invito a acoger esta iniciativa con ilusión como expresión de nuestro servicio a los más pobres. Tendréis un díptico informativo.

A los sacerdotes y consagrados os pido que le deis acogida en vuestras parroquias y comunidades. A todos que lo acojáis y colaboréis en él.

Con afecto.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

DECRETO SR. OBISPO

Prot. N. DO 1/2020

EL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN Y SAN JOSE, de las Madres Carmelitas Descalzas, en Boadilla del Monte (Madrid), cumplirá el 15 de octubre de 2020, 350 años de su Fundación.

La Rvda. Madre MARÍA DEL CARMEN DE SAN JOSÉ, como Priora, y en nombre de la Comunidad, solicita, con fecha 27 de octubre de 2019, la concesión de un Año de Gracia, que comenzaría el día 25 de marzo de 2020, en la Solemnidad de la Encarnación, y concluiría el 19 de marzo de 2021, en la Solemnidad de San José.

UN AÑO DE GRACIA se llama así, no solamente porque comienza y se desarrolla con actos de piedad, sino también porque está destinado a promover la santidad de vida. Durante este período, conforme al sentir de la Iglesia, podrán

obtenerse indulgencias cuando, además de cumplir con las condiciones comunes (estar en estado de gracia, la disposición interior de rechazo del pecado, incluso venial, confesión y comunión, y orar por las intenciones del Pontífice) se realice una peregrinación piadosa y allí se participe, individual o comunitariamente, en algún acto piadoso en los lugares determinados. Los ejercicios de piedad para que a través de los mismos, Dios sea glorificado dignamente y el hombre obtenga provecho espiritual e impulso para llevar una vida cristiana coherente.

Por las presentes,

DECRETO

Celebrar un Año de Gracia que tiene como fin la renovación interior e implica **tres acciones necesarias:**

- Un examen de conciencia profundo sobre la propia vida del bautizado y de la **comunidad celebrante**.
- Un arrepentimiento sincero y un propósito firme de conversión.
- Caminar hacia el amor misericordioso del Padre.

Las *Indulgencias*, para este Año de Gracia que es la remisión de la pena debida a los pecados y que pueden lucrar los fieles penitentes una vez al día, con las condiciones acostumbradas cumplidas las ceremonias establecidas, y que también puede aplicarse como sufragio por las almas del Purgatorio, se puede obtener:

a. Al visitar la iglesia de las MM. Carmelitas Descalzas en forma de peregrinación y hubieran estado frente a la imagen de Nuestra Señora y de San José, expuesta a la pública veneración, al menos por un prudente espacio de tiempo de meditación, concluyendo con la Oración dominical y el Símbolo de la Fe.

b. Al participar en los actos que, con motivo del Año de Gracia se organicen a lo largo del Año: procesiones, triduos, novenas y peregrinaciones.

c. En la Parroquia San Cristóbal, en el día de la fiesta del titular, 10 de julio y el día 2 de agosto en que coincide la indulgencia de la "Porciúncula" (*Enchiridion Indulgentiarum*, n. 65).

d. A los fieles que asistan devotamente en el solemne rito eucarístico con que comiencen y terminen los actos del Año de Gracia (*Enchiridion Indulgentiarum*, n. 23).

Los fieles cristianos, impedidos por edad avanzada, o grave enfermedad, podrán conseguir las *Indulgencias* si, unido al rechazo de cualquier pecado, y con la intención de cumplir tan pronto como pudieran las tres condiciones acostumbradas, se unieran espiritualmente ante una imagen de Nuestra Señora o de San José y a los ritos jubilares con sus oraciones y ofreciendo a Dios misericordioso sus dolores. También podrán lucrar las *Indulgencias*, de esta forma, las monjas contemplativas por razón de su clausura.

Todos los fieles podrán lucrar, varias veces al día, *Indulgencia parcial* si, con corazón contrito, practicaran las obras de misericordia: en las visitas a los enfermos en sus casas o en los centros hospitalarios; a los centros penitenciarios; o colaborando en las Caritas parroquiales o en cualquier institución de caridad. Así como con el rezo del *Mírame, oh bueno y dulcísimo Jesús*, cualquier día del año, y *plenaria* cualquier viernes del tiempo de Cuaresma.

Así mismo, dispongo que en este Año de Gracia, con el fin de facilitar el acceso de los fieles al perdón divino por el *poder de las llaves* de la Iglesia, los sacerdotes, tanto en el templo y en los demás lugares de culto, se ofrezcan con ánimo pronto y generoso, a la celebración de la Penitencia.

Les ruego, por lo tanto, en cuanto al Sacramento de la Penitencia:

Una renovación pastoral del sacramento y la aplicación del Ritual.

Que en todas la parroquia y lugares de culto existan horarios de confesiones y sacerdotes disponibles en el confesonario.

La mejor aplicación de la fórmula A con los diálogos rituales.

La digna celebración comunitaria de la Penitencia (fórmula B) en los tiempos litúrgicos del Adviento y la Cuaresma, bien preparada y con abundancia de sacerdotes.

Dado en Getafe, el día 1 de enero de 2020, en la Solemnidad de la Maternidad Divina de María.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

- **D. Pablo Fernández López-Peláez**, capellán del Hospital Rey Juan Carlos, en Móstoles, el 1 de febrero de 2020.

INCARDINACIONES

- **El Rvdo. Don Szymon Szajko** ha sido incardinado en la Diócesis de Getafe con fecha 14 de febrero de 2020.



Conferencia Episcopal Española

VICENTE RIBAS PRATS, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE IBIZA

El sacerdote **Vicente Ribas Prats** ha sido elegido administrador diocesano de la **diócesis de Ibiza**. El colegio de consultores procedía a la **elección** el martes **4 de febrero de 2020** tras el traslado de Mons. Vicente Juan Segura a la diócesis de Valencia. El hasta ahora vicario general estará al frente de esta sede hasta el nombramiento y toma de posesión del nuevo obispo.

Vicente Ribas Prats nació el 12 de mayo de 1968 en Ibiza. Fue ordenado sacerdote el 12 de octubre de 1996. Comenzó su ministerio pastoral como vicario de la parroquia de Santa Cruz de Ibiza entre los años 1996 y 2000. Un año después fue nombrado capellán del colegio Sa Real, y posteriormente delegado de Pastoral Vocacional. En el año 2000 fue nombrado párroco de Santa Gertrudis y San Mateo y administrador parroquial de San Miguel. En el año 2006 fue nombrado párroco de San Miguel, miembro del Consejo de Consultores y arcipreste del Arciprestazgo de Santa Eulalia. En el año 2008 fue nombrado párroco de Santa Eulalia des Riu, siguiendo como párroco de San Mateo. En el año 2009 fue nombrado canónigo de la Catedral. El 15 de septiembre de 2010 fue nombrado vicario general de la diócesis.

INDICACIONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA ANTE EL CORONAVIRUS

La **Conferencia Episcopal Española** para prevenir la expansión de la infección por **coronavirus** y en conformidad con lo dispuesto por las autoridades sanitarias, ha previsto que sus oficinas de atención al público permanezcan **cerradas**. Entre ellas, la **D.E.C.A y Diligenciado de Títulos**. La documentación de estas oficinas será únicamente remitida por correo postal o mensajería.

En relación a la situación señalada por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, vinculado a la expansión del coronavirus en España, el **Secretario general de la Conferencia Episcopal Española** ha realizado algunas indicaciones sobre esta cuestión, que son pautas compartidas por numerosas diócesis y por la Iglesia en España:

- Conveniencia de retirar el agua bendita de las pilas que hay en las entradas de las iglesias y en otros lugares de devoción.
- Posibilidad de ofrecer en la celebración de la eucaristía otro gesto de paz distinto al habitual de abrazar o estrechar la mano a los que están próximos.

- Que las personas que distribuyen la comunión durante la de la eucaristía, se laven las manos antes y después de este momento.
- Que las muestras de devoción y afecto hacia las imágenes, tan propias de este tiempo de Cuaresma y en la próxima semana Santa, puedan ser sustituidas por otras como la inclinación o la reverencia, evitando el contacto físico con ellas, y facilitando una mayor rapidez que evite aglomeraciones.

Además de estas, más generales, en algunas diócesis, templos, cofradías o parroquias podrían añadirse otras más específicas, atendiendo a los costumbres propias de esos lugares.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

QUERIDA AMAZONIA

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

AL PUEBLO DE DIOS
Y A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las

resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una *síntesis* de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

CAPÍTULO PRIMERO

UN SUEÑO SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»[1]. No nos sirve un conservacionismo «que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos»[2].

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden -legal e ilegalmente- la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y

[1] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49: AAS 107 (2015), 866.

[2] *Instrumentum laboris*, 45.

acorrallando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

«Son muchos los árboles
donde habitó la tortura
y vastos los bosques
comprados entre mil muertes»[3].

«Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quién la defiende [...]
Exilian a los loros y a los monos [...]
Ya no será igual la cosecha de la castaña»[4].

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados»[5].

[3] Ana Varela Tafur, «Timareo», en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.

[4] Jorge Vega Márquez, «Amazonia solitaria», en *Poesía obrera*, Cobija-Pando-Bolivia 2009, 39.

[5] Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Brasil, *Síntesis del aporte al Sínodo*, 120; *Instrumentum laboris*, 45.

12. Ya mi predecesor, *Benedicto XVI*, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones»[6]. Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa “mística amazónica”. Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de “no entregar”[7], como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva -con las formas de vida que alberga- de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos»[8].

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: *injusticia y crimen*. Cuando algunas empresas

[6] *Discurso a los jóvenes*, San Pablo - Brasil (10 mayo 2007), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 mayo 2007), p. 6.

[7] Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginario amazónico», en *Amazonia real: amazoniareal.com.br* (29 enero 2014).

[8] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: *AAS* 59 (1967), 285.

sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en «un nuevo tipo de colonialismo»[9].

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse[10], como se indignaba Moisés (cf. *Ex* 11,8), como se indignaba Jesús (cf. *Mc* 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. *Am* 2,4-8; 5,7-12; *Sal* 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras «una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas»[11]. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: «A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: “Ud. está debiendo tanto” y tenía que volver el indígena a trabajar [...].

[9] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (27 abril 2001), 4: AAS 93 (2001), 600.

[10] Cf. *Instrumentum laboris*, 41.

[11] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 473.

Más de veinte pueblos *ye'kuana* fueron enteramente arrasados. Las mujeres *ye'kuana* fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo»[12].

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula[13], pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados»[14].

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen»[15]. Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que

[12] Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho - Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.

[13] Cf. Amarílis Tupiassú, «Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora», en *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): «De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones retóricas [...] por parte de agentes “civilizadores” que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta».

[14] Obispos de la Amazonia de Brasil, *Carta al Pueblo de Dios*, Santarem - Brasil (6 julio 2012).

[15] S. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998*, 3: AAS 90 (1998), 150.

se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos»[16], muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios»[17]. Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente»[18].

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético»[19]. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos

[16] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 6.

[17] *Instrumentum laboris*, 6. El Papa Pablo III, con el Breve *Véritas ipsa* (2 junio 1537), condenó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba: «Siendo hombres como los demás, [...] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV, Bula *Cum Sicuti* (28 abril 1591); Urbano VIII, Bula *Commissum Nobis* (22 abril 1639); Benedicto XIV, Bula *Immensa Pastorum Principis*, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, Breve *In Supremo* (3 diciembre 1839); León XIII, *Epístola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud* (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15.

[18] Frederico Benício de Sousa Costa, *Carta Pastoral* (1909), ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaus 1994, 83.

[19] *Instrumentum laboris*, 7.

originarios durante la llamada conquista de América»[20] y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común»[21].

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados -típicos de la modernidad- son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio».[22] Esas relaciones humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

«Aquel lucero se aproxima
aletean los colibríes
más que la cascada truena mi corazón
con esos tus labios regaré la tierra
que en nosotros juegue el viento»[23].

[20] *Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia (9 julio 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 julio 2015), p. 9.

[21] *Discurso con motivo del Encuentro con los Pueblos de la Amazonia*, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[22] *Instrumentum laboris*, 24.

[23] Yana Lucila Lema, *Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo)*, 1, en <http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawawan-shamukupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios -aun con todos los límites que pueda tener- nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos»[24].

Instituciones dañadas

23. En *Laudato si'* recordábamos que «si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones»[25].

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El *Instrumentum laboris* del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y

[24] Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Cuidemos nuestro planeta* (20 abril 2012), 3.

[25] N. 142: AAS 107 (2015), 904-905.

grupos de la Amazonia, se refiere a «una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas»[26].

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a «prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesásticas o los cristianos»[27].

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su

[26] N. 82.

[27] *Ibid.*, 83.

sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos»[28], cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»[29]. Si esto sucede «es necesaria una voz profética»[30] y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueño.

CAPÍTULO SEGUNDO

UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)[31]. Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes “incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas[32].

[28] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: AAS 105 (2013), 1116.

[29] *Ibid.*, 218: AAS 105 (2013), 1110.

[30] *Ibid.*

[31] Cf. *Instrumentum laboris*, 57.

[32] Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, *Quando o Amazonas corria para o Pacífico*, Petrópolis 2007, 83-93.

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis -no determinista- difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río,
sus animales, sus nubes y sus árboles.
Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado
el paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho»[33].

«Del río haz tu sangre [...].
Luego plántate,
germina y crece
que tu raíz
se aferre a la tierra
por siempre jamás
y por último
sé canoa,
bote, balsa,
pate, tinaja,
tambo y hombre»[34].

[33] Juan Carlos Galeano, «Paisajes», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.

[34] Javier Yglesias, «Llamado», en *Revista peruana de literatura*, n. 6 (junio 2007), 31.

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que «la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad»[35]. Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende «a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie»[36]. Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son «un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos»[37]. Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»[38]. Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

[35] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 905.

[36] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 186.

[37] *Ibid.*, 200.

[38] *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena*, Soloy - Panamá (18 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019), p. 10.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con «esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto»[39]. Por eso es importante «dejar que los ancianos hagan largas narraciones»[40] y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

[39] Mario Vargas Llosa, Prólogo de *El Hablador*, Madrid (8 octubre 2007).

[40] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 195.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre»[41]. Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosa nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la “civilización”.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza»[42].

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque «la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas»[43]. Además,

[41] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 50: *AAS* 83 (1991), 856.

[42] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 97.

[43] *Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia*, Puerto Maldonado - Perú (19 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

«frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva», es necesario promover para los pueblos originarios «comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas» y que «los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes»[44].

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano»[45]. Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

CAPÍTULO TERCERO

UN SUEÑO ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo[46], pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse

[44] *Instrumentum laboris*, 123, e.

[45] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 906.

[46] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687: «La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso».

confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana»[47]. Esa insistencia en que «todo está conectado»[48] vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse»[49]. La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro»[50]. Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan»[51], siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque -dicen-: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra»[52].

[47] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007*, 8; *Insegnamenti 2/2* (2006), 776.

[48] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: *AAS* 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.

[49] Documento *Bolivia: informe país. Consulta presinodal* (2019), 36; cf. *Instrumentum laboris*, 23.

[50] *Instrumentum laboris*, 26.

[51] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 146: *AAS* 107 (2015), 906.

[52] *Documento con aportaciones al Sínodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada - Colombia*; cf. *Instrumentum laboris*, 17.

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo»[53].

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves...»[54].

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas»[55]. Si

[53] Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sertões)*, Buenos Aires 1946, 65-66.

[54] Pablo Neruda, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.

[55] REPAM, Doc. *Eje de Fronteras*. Preparación para el Sínodo de la Amazonia, Tabatinga - Brasil (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.

bien es verdad que en este territorio hay muchas “Amazonias”, su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos:

«De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que descende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin»[56].

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna:

«El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómatas con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo»[57].

[56] Amadeu Thiago de Mello, *Amazonas, patria da agua*. Traducción al español de Jorge Timossi, en

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thiago/amazonas_patria_da_agua.htm

[57] Vinicius de Moraes, *Para vivir un gran amor*, Buenos Aires 2013, 166.

El grito de la Amazonia

47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están “tomando el rumbo del fin”, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

«Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.
El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...]
El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.
Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.
Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre»[58].

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva «crece realmente sobre el suelo y no del suelo»[59]. Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”»[60]. El interés

[58] Juan Carlos Galeano, «Los que creyeron», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.

[59] Harald Sioli, *A Amazônia*, Petrópolis 1985, 60.

[60] S. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre “Ambiente y salud”* (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.

de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar»[61]. Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores[62].

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales»[63]. La solución no está, entonces, en una “internacionalización” de la Amazonia[64], pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales»[65].

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores[66]. A ellos, de manera especial a los pueblos

[61] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 34: AAS 107 (2015), 860.

[62] Cf. *ibid.*, 28-31: AAS 107 (2015), 858-859.

[63] *Ibid.*, 38: AAS 107 (2015), 862.

[64] Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 86.

[65] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 38: AAS 107 (2015), 862.

[66] Cf. *ibid.*, 144, 187: AAS 107 (2015), 905-906, 921.

originarios, corresponde recibir -además de la formación básica- la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas[67].

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia»[68]. Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo[69], para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. *Ex* 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad»[70].

La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito»[71]. Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera»[72].

[67] Cf. *ibid.*, 183: AAS 107 (2015), 920.

[68] *Ibid.*, 53: AAS 107 (2015), 868.

[69] Cf. *ibid.*, 49: AAS 107 (2015), 866.

[70] *Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Región Panamazónica*, 8.

[71] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 56: AAS 107 (2015), 869.

[72] *Ibid.*, 59: AAS 107 (2015), 870.

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho»[73].

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos *contemplar* la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos *amarla* y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos *sentirnos íntimamente unidos a ella* y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»[74].

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso»[75]. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno»[76]. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama

[73] *Ibid.*, 33: AAS 107 (2015), 860.

[74] *Ibid.*, 220: AAS 107 (2015), 934.

[75] *Ibid.*, 215: AAS 107 (2015), 932.

[76] Sui Yun, *Cantos para el mendigo y el rey*, Wiesbaden 2000.

desde ellas, «porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa»[77]. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque «mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca»[78].

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia.

Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

[77] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 100: AAS 107 (2015), 887.

[78] *Ibid.*, 204: AAS 107 (2015), 928.

CAPÍTULO CUARTO

UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972)[79]; y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía»[80]. Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16).

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo

[79] Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaos (1997), en Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Desafío misionario. Documentos da Igreja na Amazônia*, Brasília 2014, 9-28, 67-84.

[80] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.

demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama *kerygma* y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»[81]. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el *capítulo IV de la Exhortación Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque «toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor»[82]. La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese «mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos»[83]. Así, el *kerygma* y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo o san José de Anchieta.

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el *kerygma*, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad

[81] *Ibid.*, 164: AAS 105 (2013), 1088-1089.

[82] *Ibid.*, 165: AAS 105 (2013), 1089.

[83] *Ibid.*, 161: AAS 105 (2013), 1087.

en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio[84]. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal»[85]. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece[86]. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas»[87].

67. San *Juan Pablo II* enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, «la Iglesia no pretende negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto», porque la cultura «no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración»[88]. Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que «una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente

[84] Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución *Gaudium et spes* cuando dice: «[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos».

[85] *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.

[86] Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: *PL* 50, 668: «Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate».

[87] *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas».

[88] *Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura*, Coimbra (15 mayo 1982), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.

vivida»[89]. Los desafíos de las culturas invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada»[90].

68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe».[91] Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio».[92] Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro»[93]. Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura»[94]-

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural»[95] y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde»[96]. Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea»[97]. Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear

[89] *Mensaje a los indígenas del Continente americano*, Santo Domingo (12 octubre 1992), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. *Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural* (16 enero 1982), 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.

[90] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: *AAS* 88 (1996), 474-475.

[91] N. 115: *AAS* 105 (2013), 1068.

[92] *Ibid.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.

[93] *Ibid.*

[94] *Ibid.*, 129: *AAS* 105 (2013), 1074.

[95] *Ibid.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.

[96] *Ibid.*, 117: *AAS* 105 (2013), 1069.

[97] *Ibid.*

siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario»[98]. Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»[99]. No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores»[100].

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos»[101]. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener

[98] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura* (17 enero 1987), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.

[99] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.

[100] IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Santo Domingo* (12-28 octubre 1992), 17.

[101] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.

su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización[102].

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados «a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»[103]. Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse “reeducar” frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

«Flotan sombras de mí, maderas muertas.
Pero la estrella nace sin reproche
sobre las manos de este niño, expertas,
que conquistan las aguas y la noche.
Me ha de bastar saber que Tú me sabes
entero, desde antes de mis días»[104].

[102] Cf. Vittorio Messori - Joseph Ratzinger, *Informe sobre la fe*, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.

[103] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.

[104] Pedro Casaldáliga, «Carta de navegar (*Por el Tocantins amazónico*)», en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas[105]. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva»[106]. Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres»[107]. Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana»[108], y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su

[105] Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: «La triple manera como está Dios en las cosas: Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión» (*Ad Colossenses*, c. II, l. 2).

[106] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

[107] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 196.

[108] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.

dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino»[109], y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región «el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación»[110]. No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que

[109] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 10-11.

[110] Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón - Perú (5 octubre 1973), en *Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121.

saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo»[111].

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas[112]. Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin «fuerzas, vida o alegría»[113].

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural»[114]. Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza

[111] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.

[112] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 126-127.

[113] *Ibid.*, 32.

[114] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para «abrazar el mundo en un nivel distinto»[115].

82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado»[116]. Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado»[117]. Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios»[118]. Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas[119], pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea[120].

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita»[121]. Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y

[115] *Ibid.*

[116] *Ibid.*, 236: AAS 107 (2015), 940.

[117] *Ibid.*

[118] *Ibid.*, 235: AAS 107 (2015), 939.

[119] Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.

[120] En el Sínodo surgió la propuesta de elaborar un “rito amazónico”.

[121] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 237: AAS 107 (2015), 940.

aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios»[122]. Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral[123].

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia «privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos»[124]. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por

[122] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. *ibid.*, 305: AAS 108 (2016), 436-437.

[123] Cf. *ibid.*, 296, 308: AAS 108 (2016), 430-431, 438.

[124] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 100, e.

eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía[125]. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»[126]. Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia»[127].

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana[128]. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es *mi cuerpo*”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva[129].

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus

[125] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta Sacerdotium ministeriale, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía* (6 agosto 1983): *AAS*, 75 (1983), 1001-1009.

[126] Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: *AAS* 80 (1988), 1718.

[127] Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.

[128] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 22: *AAS* 95 (2003), 448.

[129] También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: «Y si tuviera pecados le serán perdonados» (*St* 5,15).

comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella «hace la Iglesia»[130], y llegamos a decir que «no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía»[131]. Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia[132]. Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal[133].

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la unidad de la Iglesia[134], y se celebra «para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos»[135]. Quien

[130] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 26: *AAS* 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958, 130.

[131] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.

[132] Llama la atención que en algunos países de la cuenca amazónica hay más misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.

[133] También en el Sínodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas indígenas.

[134] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 3.

[135] S. Pablo VI, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi* (17 junio 1965): *Insegnamenti* 3 (1965), 358.

preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes -que deberían ser muchos más en la Amazonia-, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación -bíblica, doctrinal, espiritual y práctica- y diversos caminos de formación permanente.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad[136], que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, *marcadamente laical*. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta

[136] Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende «una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad» (*Código de Derecho Canónico*, 517 §2).

configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces «han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonio la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos»[137].

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: «establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas»[138]. Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y «la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio»[139]. La «trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral»[140]. Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y «apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos»[141]. Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

[137] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 178.

[138] *Ibid.*, 475.

[139] *Instrumentum laboris*, 65.

[140] *Ibid.*, 63.

[141] *Ibid.*, 129, d, 2.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»[142]. De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada»[143].

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz

[142] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.

[143] Ibid., 226: AAS 105 (2013), 1112.

hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»[144]. También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

[144] Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

CONCLUSIÓN

LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este

encuentro».[145] Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

*Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.*

*Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.*

*Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.*

*Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.*

*Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.*

[145] CELAM, *III Simposio latinoamericano sobre Teología india*, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).

*Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!*

*Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.*

*Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.*

*En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.*

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de la
Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2020

*"EN NOMBRE DE CRISTO OS PEDIMOS QUE OS
RECONCILIÉIS CON DIOS" (2 Co 5,20)*

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

1. El Misterio pascual, fundamento de la conversión

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el

Misterio de un amor "tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo" (Exhort. ap. *Christusvivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del "padre de la mentira" (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christusvivit*: "Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez" (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

2. Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un "cara a cara" con el Señor crucificado y resucitado "que me amó y se entregó por mí" (*Ga* 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. *Os* 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para

que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

3. La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia -a veces dramática- del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien "Dios hizo pecado en favor nuestro" (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta "poner a Dios contra Dios", como dijo el papa Benedicto XVI (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales "no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad" (Hch 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

4. Una riqueza para compartir; no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y *change-makers*, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, *Discurso a la FUCI*, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5, 13-14).

Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019

Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.